

## Emancipación y vida: los límites políticos del umbral teórico biopolítico

Emancipation and Life: Political Limits  
of the Theoretical Bio-Political Threshold

*Manuel Cuervo Sola*  
*INCIHUSA – CCT Mendoza*  
*Argentina*

### Resumen

El presente trabajo se propone reflexionar sobre las potencialidades heurísticas y políticas de las categorías teóricas centrales con las que Michel Foucault y Roberto Espósito han abordado el problema de la producción de subjetividad en las sociedades postindustriales. Tomando como punto de partida la constatación de una creciente normalización de las formas de vida contemporáneas, estos autores han desarrollado un conjunto de herramientas teóricas que permiten delimitar y aprehender este fenómeno como momento biopolítico del poder. La pregunta que guía esta indagación se articula en torno al grado de fecundidad que muestran estas categorías teóricas para pensar y orientar una práctica política en sentido emancipatorio.

**Palabras clave:** Biopolítica, vida, emancipación, subjetividad.

### Abstract

This work reflects on the heuristic and political potential of Michel Foucault's and Roberto Esposito's central theoretical categories regarding subjectivity production in postindustrial societies. After verifying an increasing standardization of contemporary ways of life as a starting point, these authors have developed a set of theoretical tools to define and apprehend this phenomenon as a bio-political moment of power. The leading

question of this research is about the fruitfulness of these theoretical categories for thinking and directing political practice of an emancipatory nature.

**Key words:** Biopolitics, life, emancipation, subjectivity.

## Introducción

En el presente trabajo nos proponemos preguntarnos sobre las potencialidades teóricas y políticas de las herramientas categoriales elaboradas por las perspectivas biopolíticas. Con ese horizonte, nuestro trabajo se ha circunscrito al abordaje de algunas obras de Michel Foucault y de Roberto Espósito que presentan el problema de la sujeción de las subjetividades en las sociedades contemporáneas desde una perspectiva biopolítica. El trabajo se estructura en tres partes. En la primera, presentamos en forma sucinta la conceptualización que Foucault realiza sobre las diversas tecnologías de poder que se despliegan y articulan en las sociedades contemporáneas. En este sentido describimos brevemente el modo en que según el autor se va transformando el poder a lo largo de la modernidad para dar origen a un tipo de sociedad en la cual el poder habría cubierto bajo su influjo toda la superficie de la vida. Se trata, según Foucault, de una *sociedad de control* en la cual la vida humana se encuentra íntegramente sujeta, como resultado de la yuxtaposición y complementación de tres formas diversas de poder: el poder soberano, el poder disciplinario y el biopoder. Intentamos entonces en esta primera parte clarificar el significado político de cada uno de estos conceptos.

En la segunda parte, nos hemos propuesto preguntar, en el interior mismo de la propuesta teórica biopolítica, acerca de los puntos de fuga que permitirían abrir una brecha para la emergencia de formas de vida no sujetadas por el poder. Con esta finalidad abordamos los aportes teóricos realizados por Roberto Espósito, intentando especificar la noción de vida humana que este autor postula y el modo en que se entramaría en ella el poder. Para ello, seguimos fundamentalmente su obra *Bios*<sup>1</sup>, y nos detenemos específicamente en el procedimiento de inversión conceptual llevada a cabo por el autor sobre los tópicos centrales en los que se fundó -según su perspectiva- el poder del nazismo.

1 ESPÓSITO, Roberto, *Bios. Biopolítica y filosofía*. Amorrortu, Buenos Aires, 2006.

Finalmente, realizamos una breve reflexión en torno a la pregunta que guía nuestro trabajo, a fin de identificar las potencialidades políticas de estas perspectivas y, al mismo tiempo, las particularidades de la vida social contemporánea que el lente teórico biopolítico permite aprehender.

### **Michel Foucault: sociedades de control**

Tal vez los motivos de indagación foucaultiana sobre las formas mediante las cuales el poder se fue entramando en la vida no estuvieron tan vinculados al horror experimentado frente a las atrocidades cometidas por el nazismo. Tal vez fue más bien la sospecha de que la vida de los hombres de su tiempo, henchida de vitalidad biológica por la disponibilidad extraordinaria de recursos de las sociedades posindustriales, se encontraba sin embargo atrapada por una opacidad satisfecha que cancelaba las posibilidades de apertura de esa misma vida. Quizás fue esta constatación, la triste certidumbre de que una sombra densa comenzaba a tejer su trama sobre la vida humana para darle una forma definitiva, lo que llevó a Foucault a interrogarse sobre los dispositivos de normalización disciplinarios y biopolíticos. Tal vez por ello su minucioso desmenuzamiento de la historia, su trabajo de archivista memorable, nunca se detuvo seriamente en el nazismo, y se orientó centralmente a rastrear los procesos de emergencia y posterior generalización de ciertos dispositivos de poder a lo largo de la modernidad. Por ese camino indirecto intentaba quizás alertarnos sobre la preexistencia y probable sobrevivencia de los dispositivos y lógicas de dominación que articuló el nazismo.

La preocupación de Foucault por desentrañar las sociedades de control podría encontrar su filiación histórica en la actitud de una cierta tradición libertaria<sup>2</sup> que a lo largo de la modernidad se encargó de reflexionar críticamente sobre las diversas formas de opresión que se ciernen sobre la vida humana. Sin embargo, su pensamiento no transmite el optimismo que suele acompañar a los discursos libertarios. Por el contrario, el discurso foucault-

2 Podrían contarse dentro de esta tradición libertaria diversas proposiciones teóricas que se expresaron en las tres corrientes políticas más relevantes de la modernidad: liberalismo, socialismo, y anarquismo. Sin embargo reconocemos que los estudios de Foucault encuentran una mayor afinidad con esta última.

tiano pareciera estar teñido por una tonalidad sombría. Como si la cadencia de su decir irradiara desde la tristeza de quien verifica un empobrecimiento insoslayable de la vida en sus formas contemporáneas y desde la desesperación de quien nos intuye finalmente atrapados. Algo así como si Foucault percibiera un mar de fondo insondable, un imprescriptible oleaje que retorna y renueva incansablemente el despliegue opresor de occidente sobre la arena blanda de la vida humana.

Tomando como punto de partida estas sensaciones que nos despierta el texto foucaultiano, nos proponemos abordar el problema de las sociedades de control.

Una de las tópicos centrales de la obra de Foucault se inscribe en la indagación del proceso histórico por el cual el poder soberano, surgido de una sociedad feudal en tránsito al capitalismo, se fue articulando lentamente con tecnologías disciplinarias primero, y con tecnologías biopolíticas después, generando la gubernamentalización del Estado y, de manera contigua, la emergencia de una sociedad de control. Fue con la instauración de este tipo de sociedad, a partir de la expansión demográfica e industrial que tiene lugar durante el siglo XIX, que el poder tomó a su cargo la vida en general. En este proceso se fue tejiendo un entramado normalizador que atrapó a la vida humana, a través de dispositivos de disciplinamiento y regulación, en una lógica reproductiva orientada hacia la obtención una biomasa indiferenciada. Tal como lo afirmara Michel Foucault, “el poder, en el siglo XIX, tomó posesión de la vida, [...] llegó a cubrir toda la superficie que se extiende desde lo orgánico hasta lo biológico, desde el cuerpo hasta la población, gracias al doble juego de las tecnologías de disciplina, por una parte, y las tecnologías de regulación, por la otra”<sup>5</sup>.

Veamos en forma sucinta la especificidad que Foucault reconoce en las técnicas sobre las que se asienta este poder sobre la vida:

“todo sucedió como si el poder, que tenía la soberanía como modalidad y esquema organizativo, se hubiera demostrado inoperante para regir el cuerpo económico y político de una sociedad en vías de explosión demográfica e industrialización a la vez. De manera que muchas cosas escapaban a la vieja mecánica del po-

3 FOUCAULT, Michel *Defender la sociedad*. CFE, Buenos Aires, 2010. p. 229.

der de soberanía, tanto por arriba como por abajo, en el nivel de detalle y en el de la masa. Para recuperar el detalle se produjo una primera adaptación: adaptación de los mecanismos de poder al cuerpo individual, con vigilancia y adiestramiento; eso fue la disciplina [...] Y a continuación, a fines del siglo XVII, tenemos una segunda adaptación, a los fenómenos globales, los fenómenos de población, con los procesos biológicos o biosociológicos de las masas humanas”<sup>4</sup>

La forma de sujeción abierta con las técnicas disciplinarias, a partir de los siglos XVII y XVIII en el surgimiento de la cárcel, la escuela, el hospital o el taller, consiste en procesos de individuación de la vida humana, de identificación del cuerpo, de reglamentación de su comportamiento. Se trata de disciplinar los cuerpos, hacerlos dóciles, disponerlos en los lugares precisos, para extraer de ellos su energía, su vitalidad. Sin embargo, bajo el influjo exclusivo de estas formas de sujeción, aún parecieran persistir resquicios para la libertad humana. El poder, articulado a la lógica administrativa del disciplinamiento, aún no alcanzaría a cubrir completamente la superficie de la vida, limitando su injerencia a la disposición física sobre los cuerpos.

Será recién en el siglo XIX con el acoplamiento de las disciplinas a las técnicas de regulación biopolíticas, y con su posterior generalización durante el siglo XX, que la trama del poder se perfecciona, cerrándose con imperceptible violencia sobre la totalidad de la vida. La sujeción no se limita ya al disciplinamiento de los cuerpos por medio de coacciones físicas, sino que, haciéndose más sutil, interviene en la producción misma de una subjetividad y una forma de vida.

Si tomamos las prácticas agrícolas como ejemplo para pensar esta distinción foucaultiana entre las diversas técnicas de poder, podríamos decir que las técnicas disciplinarias se preocupan por la ubicación de los ejemplares en el territorio y por la uniformación de los mismos a través de sistemas de conducción y poda. Es decir, la disciplina busca intervenir *sobre* la vida para adecuarla a lógicas productivas. Mientras que por otro lado, las técnicas biopolíticas estarían representadas en el ejemplo agrícola por los desarrollos y mejoramientos genéticos; se trataría entonces de intervenir *en y desde* la vida, de intervenir para generar esa vida. La biopolítica pone en

4 Ibidem. p. 226.

juego la capacidad de producir, de fabricar una vida cuya forma sea definitivamente adecuada al crecimiento de su productividad.

El acoplamiento de estas dos lógicas con el poder soberano, tal como afirmamos anteriormente, abrirá paso a las sociedades de control contemporáneas en la cuales se logrará un acrecentamiento de las posibilidades biológicas de reproducción de la vida por medio de una limitación en las posibilidades de variación y cambio de esa misma vida.

Ahora bien, para Foucault hay una diferencia entre la naturaleza del poder soberano y la del biopoder. El atributo principal del primero consiste en el derecho de hacer morir o dejar vivir; esto es, el poder del soberano encuentra su fundamento en la facultad de matar a los súbditos que no se ajustan a sus disposiciones. Allí radica su capacidad para ser obedecido. Por el contrario, el biopoder estriba más bien en la posibilidad de hacer vivir y dejar morir; es decir en la facultad de disponer una serie de regulaciones por las cuales se mejoran las condiciones de reproducción biológica de la vida, sin intervenir de manera directa en la muerte de los individuos: en este caso, la muerte no se produce por una decisión del poder, sino en un lugar que escapa a su jurisdicción. Por esta razón, el acoplamiento entre estos dos modos diversos de poder no se producirá de manera lineal, como una armonización sencilla de dos engranajes, sino que el biopoder complementará el poder soberano atravesándolo y modificándolo en todas sus instancias.

La pregunta que surge aquí entonces es ¿cómo se transforma el poder soberano para continuar existiendo cuando las lógicas disciplinarias y biopolíticas dominan la escena? ¿Cómo se ejerce el poder soberano, cuya especificidad activa radica en su capacidad de hacer morir, en una sociedad de control cuya trama tiene como destino hacer vivir?

En este punto es donde Foucault formula la cuestión del racismo de Estado. Según Foucault la forma del discurso racista, utilizada históricamente con el fin de oponerse al Estado<sup>5</sup>, es apropiada a partir del siglo XIX

5 Foucault desarrolla una detallada genealogía del discurso de la guerra de razas a través de la historia europea en su Curso del Collège de France de 1975-1976, mostrándonos cómo fue utilizado originariamente por los sajones para oponerse a la monarquía instaurada por la ocupación normanda de Inglaterra luego de la batalla de Hastings en 1066. Cfr. FOUCAULT, Michel *Defender la sociedad*. CFE, Buenos Aires, 2010. pp. 67 y ss.

por la misma autoridad estatal para la puesta en acto del poder soberano. El racismo constituye el suplemento discursivo que permite justificar la injerencia del derecho soberano de matar al interior de una formación social dominada por la lógica del biopoder. A través de este discurso se introduce una cesura al interior de la población, esa masa de vida que el biopoder protege y asegura, por la cual resulta posible la acción mortífera del derecho soberano. Bajo el influjo del racismo de Estado, afirma Foucault entonces,

“los enemigos que interesa suprimir no son los adversarios en el sentido político del término [forma típica de intervención del poder soberano clásico, sino que] son los peligros externos o internos, con respecto a la población y para la población. En otras palabras, la muerte, el imperativo de muerte, sólo es admisible en el sistema del biopoder si no tiende a la victoria sobre los adversarios políticos sino a la eliminación del peligro biológico y al fortalecimiento, directamente ligado a esa eliminación, de la especie misma o la raza. [...] En la medida en que el Estado funciona en la modalidad del biopoder, su función mortífera sólo puede ser asegurada por el racismo. [...] Si el poder de normalización [biopoder] quiere ejercer el viejo derecho soberano de matar, es preciso que pase por el racismo”<sup>6</sup>.

El racismo, entonces, posibilita que la muerte de aquellos que han sido definidos como “otros” dentro de una formación social aparezca significando “el fortalecimiento biológico de uno mismo en tanto miembro de una raza o población, en tanto elemento de una pluralidad unitaria y viviente”<sup>7</sup>. Por el influjo del racismo la producción de muerte es convertida en la afirmación de aquella porción de vida de la población que vale la pena conservar y expandir, haciéndose compatible la intervención soberana con la lógica de funcionamiento del biopoder.

El régimen nazi constituye para Foucault un ejemplo cabal de la imbricación por medio del racismo entre el derecho soberano de dar muerte y el biopoder.

6 *Ibidem*. p. 231.

7 *Ibidem*. p. 233.

“el Estado nazi hizo absolutamente coextensos el campo de una vida que ordenaba, protegía, garantizaba, cultivaba biológicamente y, al mismo tiempo, el derecho soberano de matar a cualquiera, no sólo a los otros, sino a los suyos. En los nazis se produjo la coincidencia de un biopoder generalizado con una dictadura a la vez absoluta y retransmitida a través de todo el cuerpo social por la enorme multiplicación del derecho de matar y la exposición a la muerte”<sup>8</sup>.

El racismo será entonces un discurso necesario cada vez que, en el espacio abierto por la conflictividad social, aparezca la posibilidad de dirimir el enfrentamiento bajo la forma de una guerra a muerte con el adversario. Por esta razón para Foucault el íntimo entramado entre derecho de matar y biopoder no es una nota exclusiva del nazismo, sino que emerge desde la profundidad de las sociedades contemporáneas, aún aquellas edificadas presuntamente a partir de los principios del socialismo. Según el autor, el racismo, adoptando configuraciones diversas, tomará un lugar central en la escena política contemporánea.

Ahora bien, si el racismo de Estado adquiere ese lugar preponderante en el espacio político de las sociedades contemporáneas cuando se pone en juego la producción de muerte ¿por qué razón Foucault dedica tan sólo una clase del seminario de 1976 al problema del racismo de Estado? O mejor aún ¿por qué razón no profundizó el tema del racismo en sus investigaciones posteriores? No pretendemos encontrar aquí alguna respuesta a estas preguntas<sup>9</sup>. Preferimos simplemente limitarnos a señalar que a partir del seminario del Collège de France de 1978-1979<sup>10</sup> Foucault realiza un traslado de su centro de atención hacia problemáticas no vinculadas directamente con el racismo. En efecto, sus indagaciones se focalizarán en las formas de operación del poder en la sociedad de control y en las derivaciones que es-

8 Ibidem. pp. 234-235.

9 A la pregunta por las razones que podrían haber llevado a Foucault en sus cursos inmediatamente posteriores a centrar su reflexión en el problema del biopoder y la biopolítica, dejando en un lugar menos relevante al asunto del poder de soberanía, podemos responder por el momento de manera hipotética. Arriesgamos como hipótesis de lectura lo siguiente: es probable que Foucault haya percibido una vía muerta, o al menos de relevancia menor, en la indagación sobre el racismo, a partir de la centralidad que las lógicas neoliberales comienzan a adquirir en la estructuración de las formaciones sociales a partir de los años '70. El poder soberano pareciera ceder ante estas lógicas, al tiempo que se iría imponiendo paulatinamente el mercado como el eje central de poder: y el mercado no mata, simplemente deja morir aquello que no se adapta a sus lógicas de valorización.

10 FOUCAULT, Michel, *El nacimiento de la biopolítica*. CFE, Buenos Aires, 2007.

tas tienen en la producción de una forma de vida, de una subjetividad humana, adaptada a las necesidades productivas. Los estudios posteriores sobre la gubernamentalidad y sobre la subjetividad se orientan entonces a esclarecer los modos por los cuales el poder va anudando la vida, fabricando una forma de vida sujeta, que daría cuenta de la actitud impasible con que los sujetos aceptan las diversas formas explícitas e implícitas de opresión sobre la vida propia y la de los otros.

Hasta aquí llegaremos con la exposición sobre algunas de las categorías centrales con las que Foucault aborda el problema de las sociedades de control. Podríamos afirmar, a modo de balance parcial, que el autor nos provee de un conjunto de herramientas teóricas y metodológicas potentes y precisas para desentrañar una faceta relevante de las situaciones de opresión contemporáneas: las diversas lógicas de poder que se articulan en las sociedades contemporáneas para la producción de una forma de vida sujeta.

Sin embargo, la pregunta sobre las formas o lugares desde donde podrían pensarse prácticas políticas que logren desarticular la trama del poder aún permanece abierta. ¿En qué resquicio será posible volver a ejercer, a experimentar, alguna forma de vida emancipada?

### **Roberto Espósito: el poder de la vida frente al biopoder**

En el presente apartado nos proponemos exponer en forma sucinta algunas categorías del pensamiento de Roberto Espósito con el objeto de delimitar la noción de vida que su elaboración teórica alberga. Si el objetivo del poder es la vida ¿es posible pensar esa vida sin la trama del poder cubriéndola?, ¿cómo sería esa vida?, ¿cuál sería su modo de ser?, ¿tendría algún tipo de forma? Creemos que la limitación que encontramos en el pensamiento de Foucault para pensar las posibilidades de una experiencia de vida emancipada se encuentra en una insuficiente explicitación del concepto de vida. Por el contrario, el pensamiento de Espósito, abandonando en este punto la exquisita precaución foucaultiana, construye una perspectiva de la que emergen algunas notas que podrían perfilar una conceptualización explícita sobre la vida. Seguiremos fundamentalmente los aportes realizados por este autor en su obra *Bíos*<sup>11</sup>.

11 ESPÓSITO, Roberto, *Op. Cit.* Amorrortu, Buenos Aires, 2006.

Espósito intenta pensar en torno a las posibilidades de modificar la trama del poder en un sentido positivo para la vida. Su pensamiento asume el desafío de preguntarse por los criterios que podrían transformar la *política sobre la vida* que domina las sociedades contemporáneas en una *política de la vida*. Con esta pregunta como guía, y tomando el régimen nazi como expresión acabada de una *política sobre la vida*, el autor realiza un análisis de los conceptos centrales del nazismo. Espósito sostiene que la política nazi se articuló sobre tres dispositivos biopolíticos para ejercer su poder sobre la vida: el *doble cierre del cuerpo*, la *supresión anticipada del nacimiento* y la *normativización de la vida*. En la inversión de estos tres dispositivos por medio de los conceptos de *carne*, *nacimiento* y *norma de vida*, el autor construye criterios para pensar una *política de la vida* que habilite una ruptura en las sociedades de control. Se trata de una operación conceptual por medio de la cual Espósito se propone hacer retornar a una condición de abierto, como condición originaria de lo vivo, aquello que el nazismo, y el biopoder en general, han pretendido cerrar. Veamos en detalle estas operaciones<sup>12</sup>.

El *doble cierre del cuerpo* es el procedimiento por el cual el nazismo efectúa un doble encadenamiento de la vida: del sujeto a su propio cuerpo y de ese cuerpo al de la comunidad étnica del pueblo alemán. La noción de cuerpo del nazismo implica para Espósito un redoblamiento de la vida. Un redoblamiento por el cual, cerrándose sobre sí misma, la vida se mantiene en una oposición tajante entre cuerpo y mundo. Se trataría de un cuerpo cerrado (individual o colectivo), portador de una identidad interior acabada, un *sí mismo*, que se opone a todo *otro*. Un cuerpo cerrado que para conservarse en su autoidentidad (inerte y controlada) intenta reducir todo afuera a *res extensa*, a materia inerte y controlada.

Para volver a abrir aquello que el *cuerpo* ha cerrado Espósito recupera los aportes realizados por Merleau Ponty en torno al concepto de *carne*. La *carne* en el filósofo francés no remite a lo interior del cuerpo, a aquello que está por dentro, sino que la *carne* es la carne del mundo.

12 Seguimos aquí en parte el análisis que realizamos en un trabajo intitulado “Nazismo, neoliberalismo y experiencia. Preguntas sobre *La cuestión humana*”, presentado oportunamente en las “Primeras jornadas: El nazismo en los diversos saberes” que fueron organizadas en la Universidad Nacional de Rosario en setiembre de 2011.

“Ella es el desdoblamiento del cuerpo de todos y de cada cual en hojas irreductibles a la identidad de una figura unitaria [...] la inserción del mundo entre las 2 hojas de mi cuerpo, la inserción de mi cuerpo entre las dos hojas de toda cosa y del mundo”<sup>13</sup>.

Es decir que para Espósito, frente a la incorporación del biopoder que tiende a unificar la pluralidad propia de la vida, sería preciso recuperar la noción carne, una encarnación por medio de la cual una identidad inicial se desdobla, se altera, se torna abierta a lo otro, constituida por lo otro. Empezamos a vislumbrar aquí los primeros rastros de aquellas características que Espósito pareciera encontrar en la noción de vida. Pero no nos detengamos aún en ese punto y avancemos en las restantes operaciones con las que intenta invertir los dispositivos del nazismo.

El *nacimiento*. Cuando Espósito reflexiona en torno al nacimiento, acompañándose fundamentalmente por los aportes realizados por Gilbert Simondon, plantea nuevamente la cuestión de la identidad. La *supresión anticipada del nacimiento* consistiría fundamentalmente en el establecimiento de un corte en el tejido de lo vivo a partir de una identidad previa que homologa lo político-nacional con lo biológico-racial. En nombre de esta identidad aquello que allí emerge en el momento mismo del nacimiento es identificado y reducido a mera vida: ya sea como elemento del cuerpo de la nación-raza (siendo la nación-raza aquello que realmente está vivo, y lo incorporado aquello que tiene vida sólo en virtud de esa incorporación); ya sea como excedente biológico que hay que eliminar, como mera vida en trance de muerte.

Frente a esto Espósito plantea que el nacimiento es aquel proceso por el cual a toda identidad le es revelado su propio vacío originario. Justamente, porque el nacimiento es el recuerdo imborrable del abismo que persiste en el fondo de toda identidad, el nazismo precisó desplegar un dispositivo biopolítico específico sobre él. Sin clausurar esa apertura primigenia de la vida, la identidad de la nación-raza resultaba radicalmente problematizada en cada parto.

Pero la fractura de la identidad no queda circunscrita a ese “romper fuentes” primero del nacimiento por el cual *el uno se hace dos*. El vivir mismo es para Espósito un permanente nacimiento relativo que pone en cuestión toda identidad. Vivir es un reorganizarse permanente de la vida bajo di-

13 ESPÓSITO, Roberto, *Op. Cit.* p. 259.

versas formas para poder seguir viviendo. En este sentido, el autor afirma que “para la vida, la única manera de aplazar la muerte no es conservarse como tal [...] sino renacer constantemente de maneras diversas”<sup>14</sup>. Por esta razón toda identidad estable resulta siempre problematizada por el hacerse de la vida, y por ello mismo, la pretensión de reducir la vida a una identidad predeterminada se convierte siempre en el intento tanático de acerrojar aquello que no es más que un devenir abierto.

Esto último podría articularse con lo que Espósito entiende por *norma de vida*, la tercera operación con la que invierte los dispositivos del nazismo. Sobre este punto Espósito afirma:

“plenamente normal no es quien está en correspondencia con un prototipo prefijado, sino el individuo que conserva intacto su propio poder normativo, esto es, la capacidad de crear continuamente nuevas normas [...] la normalidad biológica no consiste en la capacidad de impedir variaciones, o incluso enfermedades, del organismo, sino en integrarlas dentro de una trama normativa distinta”<sup>15</sup>.

Se trataría entonces de invertir la relación entre los términos. Ya no una normativización que ciña la vida a una regulación predeterminada, sino una vitalización de la norma por medio de la cual la vida adquiera el lugar preponderante de la relación.

Llegados a este punto debemos decir que según Espósito la opción para salir de la trama que el poder ha tejido, el modo de construir una *política de la vida*, se juega en la posibilidad de realizar un corrimiento hacia el suelo que las categorías de *carne*, *nacimiento* y *norma de vida* parecieran abrir. Ese territorio no es otro que el de la noción de vida humana que el autor nos está sugiriendo.

Para Espósito una vida es siempre una pluralidad singular. La característica distintiva de la vida está en su vacío constitutivo y en su apertura originaria. Es decir, la singularidad de una vida radica en su condición de abierta al afuera que la atraviesa y la constituye de manera única e irrepetible. Justamente, es su mismo ser entre otras singularidades, entre otras vidas, aquello que la hace ser plural, a la vez que singular. Sin embargo esta

14 ESPÓSITO, Roberto, *Op. Cit.* p. 291.

15 ESPÓSITO, Roberto, *Op. Cit.* pp. 306-307.

singularidad de una vida no debe pensarse como individualidad. Del mismo modo que la pluralidad que emerge de su relación constitutiva con otras vidas singulares no debe interpretarse como un colectivo. En cualquiera de los dos casos, ya se trate de pensar la vida como individuo o como colectivo, la modalidad singular y plural de la existencia quedaría anulada por el abismo que separa a los individuos entre sí o por su fusión en un único sujeto cerrado.<sup>16</sup> Por esta razón, para Espósito, el carácter “de vivo” de la vida se juega en su permanecer abierta, expuesta a esa íntima alteridad que la hace no idéntica a sí, siempre siendo otra. Sólo la muerte biológica podría ser siempre igual a sí misma, en eso que Jean Luc Nancy denomina *la identidad continua de los átomos*<sup>17</sup>.

Por esa razón, para Espósito toda empresa humana montada sobre una noción de identidad acabada que intente la realización fantasmática de esa identidad, deriva en un proyecto tanático y totalitario de negación de la vida. Cada vez que se ha intentado cerrar la vida social en “una comunidad colmada de la propia esencia colectiva, las consecuencias han sido destructivas: primeramente frente a los enemigos externos, o internos, contra los cuales tal comunidad se ha instituido, y finalmente también frente a sí misma”<sup>18</sup>. El proceso de reducción de la vida humana a cualquier forma de identidad preestablecida concluye de algún modo en aquella identidad continua de los átomos de la que nos habla Nancy.

Practicar una política afirmativa de la vida desde esta perspectiva teórica entonces, implicaría resistir las pretensiones de normalización y jerarquización del orden vigente a través de la puesta en acto de esa pura potencia de cambio que es la vida, una permanente apertura de sus inacabables posibilidades de variación.

16 ESPÓSITO, Roberto, “Nihilismo y comunidad” en *Nihilismo y política. Con textos de Jean Luc Nancy, Leo Strauss, Jacob Tabues*. Manantial, Buenos Aires, 2008. p. 42.

17 NANCY, Jean Luc, *La comunidad desobrada*. Madrid, Arena, 2001. p. 30.

18 ESPÓSITO, Roberto, “Nihilismo y comunidad” en *Nihilismo y política. Con textos de Jean Luc Nancy, Leo Strauss, Jacob Tabues*. Manantial, Buenos Aires, 2008. pp. 42-43.

## **Conclusión**

Hemos recorrido en forma sucinta algunos de los argumentos contruidos por Michel Foucault para abordar los fenómenos de expansión de dispositivos de regulación y control en las formaciones sociales contemporáneas. En este punto destacamos cómo –según Foucault– las tecnologías disciplinarias y biopolíticas adquirieron un lugar central en las sociedades industriales a partir del siglo XIX, transformando en todas sus instancias el antiguo poder de soberanía y constituyendo lo que posteriormente denominará sociedades de control.

Destacamos también en este apartado el carácter desesperanzado que percibimos en el decir foucaultiano, señalando la dificultad para encontrar en las obras trabajadas una propuesta emancipatoria para las sociedades de control. Con el objeto de resolver esta dificultad abordamos en la segunda parte de nuestro trabajo la propuesta teórica de Roberto Espósito. Nos detuvimos específicamente en la tentativa de inversión conceptual de los tópicos centrales de la biopolítica nazi, para pensar en una biopolítica afirmativa de la vida. Aquí concluimos que para pensar el despliegue de una acción política emancipatoria desde los parámetros teóricos biopolíticos había que poner en juego una particular noción de vida, como devenir, cambio y variación. Ahora bien, llegados a este punto no podemos evitar preguntarnos por la forma que podría adoptar un tipo tan particular de acción política. ¿Cómo sería –según esta perspectiva teórica– una política de la vida? ¿Qué características tendría un acontecimiento político en el que se exprese esa política?

A partir de lo que expuesto en los apartados anteriores parecería no ser posible responder estas preguntas pensando en los términos políticos tradicionales, es decir, suponiendo una organización política que articula a un colectivo humano en torno a valores, proyectos, objetivos y estrategias comunes. Por el contrario, la propuesta teórica de Espósito invitaría a prácticas políticas excéntricas, circunscritas a intervenciones puntuales, a acciones tácticas de nivel micropolítico orientadas a desgarrar el cemento institucional que fija los sentidos e identidades en una determinada formación social. No se trataría, desde este paradigma teórico, de construir un proyecto político de transformación del sistema político institucional que regula la vida social. En todo caso, si una transformación así ocurriera, le vendría por añadidura: no como el resultado pretendido de una intervención política

afirmativa de la vida, sino como una mera adaptación del sistema institucional a los desafíos que esa acción política puntual le impone. Pero, insistimos en este punto, aquí no está puesto el foco central de la política en el despliegue de acciones orientadas de manera directa a la reforma total o parcial de las instituciones vigentes. Desde esta perspectiva, una política emancipatoria no tiene un programa: se circunscribe a tácticas puntuales orientadas a hacer saltar en alguno de sus puntos la trama que el biopoder extiende sobre el cuerpo de la vida. De lo que se trataría entonces sería de abrir paso a prácticas que pongan en juego la experiencia de la infinita variabilidad de la vida.

Llegados a este punto, podemos afirmar que no son las aberraciones clásicas de las sociedades humanas, tales como la pobreza, la explotación y la guerra, aquellos fenómenos que resultan mejor esclarecidos por el arsenal teórico de la biopolítica. No es allí donde radica su potencia diferencial. En todo caso, este tipo de injusticias no son novedad en la historia humana y existe una larga tradición teórico política que con éxito diverso las ha enfrentado. El drama contemporáneo que esta perspectiva teórica nos ayuda a desentrañar es el de la aparente satisfacción con que millones de vidas, que han logrado insertarse de algún modo en los circuitos productivos de la economía global, parecieran aceptar la forma de vida propuesta por la sociedad postindustrial. Una forma de vida conservadora, individualista, que empobrece la experiencia poniendo toda la libertad y creatividad humanas en función productiva. A cambio: una vida segura, un comfortable discurrir biológico entre la austera cama y el mismo living; el encierro de una subjetividad en su sola satisfacción biológica; el entierro de una vida en su básica identidad atómica. En esta transacción, los nuevos días, son siempre ya viejos conocidos; sólo nos resta sonreír mansamente y esperar el click: la fotografía está tomada.

Allí apunta el grito foucaultiano que se escucha tras su erudición histórica: el *hacer vivir*, el cómo de la vida. Son los modos por los cuales los dispositivos del biopoder crean una subjetividad dócil y resignada, lo que constituye el problema del pensar biopolítico. Pero para pensar los dramas de la pobreza, los exterminios, las guerras, no necesitamos pensar en el *hacer vivir* del biopoder: nos alcanza con los vetustos *hacer morir* soberano y *dejar morir* mercantil. Contra ello son otras las armas teóricas y prácticas que tenemos a la mano. Compartimos con Espósito la noción de que la vida

es un momento indiscernible de la carne del mundo, la aspiración de renacer para ser siempre otra, una normatividad eternamente recomenzada. Sin embargo, creemos que una parte relevante de sus posibilidades de expresión actuales se juega en la puesta en práctica de proyectos políticos que, sin olvidar ese cómo de la vida que nos señala Foucault, sepan recuperar los legados teóricos y prácticos de esa larga tradición democrática que a lo largo de la modernidad ha enfrentado el *hacer morir* y el *dejar morir* de las soberanías mercantiles imperiales.